

Crónicas terrestres

El número de la Bestia

Por Hugo Correa



Un pasaje del Apocalipsis que se ha prestado para múltiples interpretaciones es el del capítulo 13, versículo 18: "¡Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia; pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666".

El padre Manuel Lacunza, que durante tres días fue huésped oficial de la Fundación Nacional de la Cultura, período durante el cual su obra "La venida del Mesías en gloria y majestad" fue analizada por un grupo de distinguidos expertos, ofrece su propia versión sobre este misterio. Se parte de la base de que el número 666 se expresa en letras griegas, porque en esta lengua fue escrito todo el Apocalipsis -algunos doctores vertieron las letras griegas al latín, para hacerlas calzar con sus propósitos, según Lacunza-, por cuyo motivo la referida cifra debe formar una palabra, la cual es el nombre o al menos el distintivo propio del Anticristo, también conocido como la Bestia o el Inicuo.

Sería largo transcribir aquí todos los nombres que han surgido de las diversas combinaciones susceptibles de formarse a partir de las letras griegas que expresan 666. Muchos de estos personajes pertenecen al pasado, como Dioclesiano Augusto, Juliano el apóstata, Jenferico y el propio Mahoma. También se cita a un enigmático monarca, pasado o futuro, de nombre Luis o Ludovico, en latín.

Como señalara el padre Osvaldo Lira, que abordó este tema, el jesuita chileno no creía en un Anticristo individual, como la mayoría de los intérpretes, sino en una entidad colectiva, en un cuerpo moral. En apoyo de su hipótesis cita la primera

epístola de San Juan, en cuyo número 4, versículo 3 se lee: "...y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ese es el Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo".

Este pasaje avalaría la idea de Lacunza sobre un Anticristo colectivo y no individual, que comenzó a gestarse junto con el cristianismo. Pero adquirirá todo su significado en vísperas del fin del mundo.

Lacunza sostiene que la cifra 666, expresada en letras griegas, lleva a la palabra **primacio**, de la cual los intérpretes han hecho poco caso. "Esta combinación da puntualmente la palabra griega **arnoume**, o **arnouma** -señala Lacunza-, que corresponde a la palabra latina **abrenuntio**, y a la española **reniego**".

La cifra o signo 666 se aplicaría entonces a los renegados, a los apóstatas, de hoy y mañana. La apostasía general prevista para los últimos tiempos, incluyendo la de los sacerdotes, estaría simbolizada en dicho número.

Muchos creen ver en nuestra época algunos de los signos del colapso de la Humanidad. Y quienes, al revés de Lacunza, piensan en un Anticristo individual, en una especie de profeta dotado de poderes sobrenaturales, sostienen que ya nació y que su niñez estaría transcurriendo en un país asiático.

Pero la idea de Lacunza es sin duda la más coherente. Cuesta concebir a un solo hombre capaz de unificar a todas las naciones de un mundo tan convulsionado como el actual, y convertirse en un monarca absoluto. En cambio un Anticristo, disfrazado bajo la careta de una doctrina o ideología mesiánica, parece más verosímil.